

# Cooperación Sur-Sur: un elemento clave para el despegue del Atlántico Sur

## South-South cooperation: a key element in the emergence of the South Atlantic

**Christian Freres**

Investigador asociado, Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI). Experto de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).  
[freres@icei.ucm.es](mailto:freres@icei.ucm.es)

**Resumen:** El sur del Atlántico pasó de ser un objetivo de dominación por parte de las potencias occidentales, hasta bien entrado el siglo XX, a ser una zona bastante marginal en el sistema internacional. Si hoy el Atlántico Sur puede considerarse un área de promesa es por el dinamismo relativo que se observa en los intercambios en distintos ámbitos en los últimos años, así como por los mayores márgenes que permite el actual contexto de multipolaridad. En este marco cabe señalar la Cooperación Sur-Sur como un elemento importante en la intensificación de las relaciones interregionales. Este texto valora la relevancia del concepto de Atlántico Sur, resume las relaciones entre África y América Latina, y explora la cooperación birregional en un contexto de transformaciones mundiales.

**Palabras clave:** Atlántico Sur, América Latina y Caribe, África, relaciones birregionales, Cooperación Sur-Sur

**Abstract:** *The South Atlantic has gone from being dominated by the Western powers – until well into the 20th Century – to becoming a zone that is relatively marginal in the international system. If the Southern Atlantic can be considered today a promising area, it is because of the relative dynamism in the exchanges that have occurred in several fields over the past few years, and the greater autonomy which the current multipolar context allows. Within this framework, South-South cooperation can be highlighted as a factor in the intensification of inter-regional ties. This study analyses the relevance of the South Atlantic concept, reviews relations between Africa and South America, and explores bi-regional cooperation in a context of global transformations.*

**Key words:** South Atlantic, South America and the Caribbean, Africa, bi-regional Relations, South-South cooperation

*Las opiniones expresadas en este artículo son responsabilidad exclusiva del autor y no reflejan necesariamente la posición oficial de ninguna de las entidades a las cuales está afiliado.*

El sistema internacional, en los últimos siglos del pasado milenio, se caracterizó por el papel dominante de los países del Atlántico Norte. Estados Unidos en un extremo del Atlántico y Europa occidental en el otro tuvieron una posición hegemónica en todos los ámbitos, desde el económico, pasando por el militar, el tecnológico y el de las comunicaciones. Si el siglo XIX puede denominarse el siglo de Europa, el XX fue el de Estados Unidos, que mantuvo su dominio a pesar de la irrupción de la Unión Soviética a mediados de siglo, aunque esta solo pudo competir en lo militar y, finalmente, se disolvió a comienzos de los años noventa. De ahí que, hasta hace muy poco, la literatura de las relaciones internacionales –dominada también por académicos e intelectuales de la órbita norteamericana y europea– se refería al concepto del Atlántico pensando exclusivamente en el hemisferio norte. En efecto, si el Atlántico Norte era una zona de dinamismo y de poder, el Sur de ambas orillas parecía condenado a una creciente marginalización de las grandes tendencias internacionales. El surgimiento del eje del Pacífico a finales del siglo pasado, la fuerte crisis económica que asoló a varios países suramericanos en el cambio de siglo, así como la pobreza profunda y los conflictos que afligían a gran parte de África, contribuyeron a reforzar esta impresión. Sin embargo, ese auge asiático, que se fundamentó en la emergencia de China como nueva potencia mundial, precisamente ha influido de alguna manera –a través de sus inversiones y compras de recursos naturales en África y América del Sur– en el renacimiento del Atlántico Sur. Esta zona del sur del Atlántico tuvo cierta importancia como espacio de operaciones coloniales y neoimperialistas de las potencias europeas y Estados Unidos en el siglo XIX y la primera mitad del XX, pero nunca constituyó un eje estratégico a escala global. Ahora, por contra, empieza a configurarse como un sujeto y no un mero objeto del sistema de relaciones internacionales, pero no con pretensión de ocupar la brecha que el eje norteamericano está dejando, sino como una pieza más de un mundo cada vez más multipolar; es decir, el Atlántico Sur puede convertirse en un polo de creciente relevancia.

Este artículo parte de este marco general y, sin pretender desarrollar en profundidad el análisis del sistema global, quiere explorar hasta qué punto los países de la zona meridional del Atlántico están avanzando en una comunidad de intereses y/o valores. Para ello, analiza la situación y evolución de las relaciones entre ambas orillas del océano Atlántico. En este sentido, lo primero que salta a la vista es que los vínculos económicos son relativamente modestos, aun cuando se han intensificado mucho en los últimos años. Sin embargo, llama la atención un fenómeno menos visible de dichas relaciones, esto es, la Cooperación Sur-Sur (CSS), que es un vector de mucho potencial y que tendría que sumarse a los indicadores tradicionales de comercio, inver-

sión, turismo, etc., para medir la relevancia de las relaciones interregionales. El texto se organiza en varios apartados: en el primero se revisa la pertinencia del propio concepto de «Atlántico Sur», ya que aún no se utiliza mucho fuera de algunos ámbitos acotados; a continuación, se examinan de manera general las relaciones entre África y América Latina, destacando el limitado conocimiento que existe sobre las mismas por la todavía baja intensidad de las relaciones en términos de indicadores estándares como comercio o inversiones; este contexto da pie a tratar el elemento central del artículo, la Cooperación Sur-Sur existente entre estas dos regiones, con un análisis de sus orígenes, evolución, marco institucional y desarrollo operativo; finalmente, se ofrecen unas reflexiones generales. Como nota metodológica, cabe señalar que la óptica del análisis en este texto es latinoamericana, en gran medida por la escasez de fuentes africanas sobre los temas tratados.

## **El Atlántico Sur: ¿La emergencia de un nuevo eje de las relaciones internacionales?**

¿Existe realmente el Atlántico Sur más allá del espacio geográfico? Es decir, ¿se puede hablar de él como una *comunidad* en formación dentro del escenario global? Quizás el primer problema a la vez teórico y práctico es delimitarlo. Algunos autores consideran que abarca todos los países de la cuenca atlántica por debajo del Trópico de Cáncer, mientras otros sitúan la línea divisoria más al sur, en el paralelo 15, entre Trinidad y Tobago y Dakar (Lesser, 2012: 4). Para este análisis se utiliza una concepción amplia y no estrictamente geográfica que, básicamente, abarca desde México hasta Argentina en las Américas por un lado del océano, y toda África, por el otro. No se trata, en todo caso, de un espacio tan reconocido fuera de la propia zona, al menos hasta ahora. En el caso del Atlántico Norte, nadie cuestionaría su existencia pues, aparte de la red tupida de lazos de todo tipo que unen los países de esta zona, hay una amplia institucionalidad que ha contribuido a forjar una identidad distintiva, incluyendo organismos interestatales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), diversas entidades privadas (Atlantic Council, German Marshall Fund, Fundación Luso-Americana, etc.) y comunidades epistémicas focalizadas en esta comunidad que constituye lo que antaño se llamaba –y algunos todavía llaman– «Occidente». La situación ha cambiado de tal manera que no solo se cuestiona la preeminencia de Occidente en el

sistema global desde círculos políticos e intelectuales del Sur (Mahbubani, 2008), sino que organismos de reconocido prestigio de la clase política norteamericana (Atlantic Council, 2012) y académicos europeos (Barbé, 2012) empiezan a hablar de un «mundo posoccidental». En la misma línea, un organismo nacional de inteligencia de Estados Unidos considera que una de las tendencias de los próximos veinte años será un giro del poder económico hacia el Este y el Sur (National Intelligence Council, 2012).

Este análisis está claramente vinculado a dos fenómenos: el auge del espacio Asia-Pacífico como el de mayor dinamismo, ahora y en las próximas décadas (ya se habla de este siglo como el de Asia), y la existencia de una serie de economías emergentes –los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)– y potencias intermedias regionales (Corea de Sur, Indonesia, México, Nigeria, Turquía, etc.); se sigue considerando el resto del mundo como relativamente periférico. Aun así, esta nueva clasificación –que se basa fundamentalmente en indicadores tradicionales como producto nacional, volumen de exportaciones, inversiones y flujos financieros y fuerza militar, entre otros– parece algo simplista y tiende a proyectar en este nuevo grupo de países patrones analíticos que anteriormente se utilizaban para hablar de Occidente, pero sobre todo repite el error de dividir el mundo entre los que están *dentro* (refiriéndose a los foros globales más relevantes) y los que están *fuera*, cuando la realidad es cada vez más compleja. En este contexto, se puede concebir el Atlántico Sur como un espacio emergente, y que los países que conforman esta área geográfica consideran como un elemento más de su identidad y un componente de sus intereses estratégicos. Es cierto que no es una comunidad articulada todavía, aunque existe una mínima institucionalidad que se encuentra en plena evolución.

Uno de sus organismos birregionales más antiguos es la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS), creado en 1986 por iniciativa de Brasil. Se compone de 33 países miembros de las dos regiones. Uno de los logros más importantes de este organismo ha sido la desnuclearización del Atlántico Sur, aunque la agenda va ampliándose a otros ámbitos. Su foro principal son las reuniones ministeriales, la última celebrada en Montevideo en enero de 2013, en la cual se aprobó el Plan de Acción de Montevideo (ZOPACAS, 2013). Otro foro importante que reúne líderes de las dos regiones es la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA), un foro de coordinación política y cooperación. Su primera edición fue realizada en Brasilia en 2005, y la última se celebró en Lima en noviembre 2012. En dicho encuentro se aprobó un plan de acción bastante extenso y amplio (ASPA, 2012), a pesar de las limitaciones de los actores de ambas regiones que, en opinión de un autor,

frena el acercamiento genuino (Vagna, 2009). Más recientemente, en 2006, y también por iniciativa brasileña, se estableció el foro de cooperación América del Sur-África (ASA), que reúne a los miembros de la Unión Africana (UA) y la Unión de las Naciones Suramericanas (Unasur). En febrero de 2013 se celebró la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de ASA en Malabo, Guinea Ecuatorial. El hecho de que se aplazara dos veces este encuentro refleja la situación aún incipiente de este espacio, aunque el que se celebrara finalmente –con la presencia de la presidente brasileña, entre otros líderes destacados de las dos regiones– demuestra el interés que este foro puede tener.

Se observa así que, desde sus inicios en los años ochenta con una agenda muy limitada, la comunidad del Atlántico Sur va creando lazos cada vez más institucionalizados. También es de destacar que estos tres espacios comentados no son excluyentes, a diferencia de la OTAN y, hasta muy recientemente, la OCDE. De hecho, hay otros foros transregionales, como el que reúne a potencias de tres continentes, India, Brasil y Sudáfrica (IBSA); el de BRICS, que suma China y Rusia a estos tres países; así como la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) –Brasil, Portugal, cinco países africanos y Timor-Leste en el Pacífico. En todo caso, quizás lo más interesante de estas iniciativas es cómo conforman parte de una tendencia entre los países del Sur, y en particular en los líderes regionales, de promover nuevas plataformas de «multilateralismo interregional». A la vez de servir como foros para que estas potencias puedan proyectarse en la escena internacional, contribuyen de manera general a dar mayor voz y peso a los países en desarrollo y, a la larga, a «cambiar el sistema internacional para un mundo *más justo* y multipolar» (John de Sousa, 2007: 2).

Ahora bien, estas iniciativas se diferencian mucho de los antecedentes Norte-Sur, como pueden ser los esfuerzos mostrados por establecer una asociación euro-latinoamericana; en general, se caracterizan por una arquitectura relativamente clara, una pluralidad de países incidiendo en ambos lados, así como una institucionalidad intergubernamental y supranacional sólida en un lado que garantiza cierta sostenibilidad. En los casos que consideramos, la arquitectura es confusa, hay pocos países tirando del carro y el soporte institucional es endeble. Dicho esto, los elementos positivos en el caso euro-latinoamericano no han llevado necesariamente a que sea un éxito incontestable; más bien tiene sus luces y sombras y su futuro es incierto. Por el contrario, la precariedad del proyecto del Atlántico Sur, paradójicamente, puede a la larga ser una de sus fuerzas, en la medida en que permite enfrentar desafíos de manera flexible mientras poco a poco se vayan consolidando los lazos. Si esto es cierto, la clave es que estas relaciones avancen progresivamente en los próximos años.

## **Las relaciones entre África y América Latina: marco general y tendencias**

### **Unos vínculos birregionales dominados por pocos países**

A pesar del potencial de las relaciones entre América Latina y África, así como de la naciente institucionalidad que las une, este es un tema que hasta ahora ha recibido relativamente poca atención específica de los académicos y los gobiernos e instituciones de ambas regiones (Brun, 2009: 8). Sin embargo, se observa un interés creciente, especialmente en Brasil, uno de los pocos países que ha mostrado una clara vocación suratlanticista. El liderazgo de Brasil se debe tanto al hecho de ser la economía emergente más grande del Atlántico Sur, como a los lazos históricos que mantiene con África debido a la llegada de un gran número de esclavos de ese continente entre los siglos XVI y XIX<sup>1</sup>. Así pues, este país cuenta hoy con 80 millones de personas afrodescendientes, y es el segundo Estado del mundo con mayor población negra después de Nigeria (Brun, 2009: 24). Pero el interés brasileño va mucho más allá de esta conexión histórica. Como afirman dos analistas brasileños en un trabajo reciente, Brasil tiene «un amplió interés en hacer del Atlántico Sur un área segura y libre de intervención de otras potencias» (Brigagao y Seabra, 2011: 17). De esa visión defensiva y centrada en la seguridad en unos inicios, se ha pasado en este siglo a otra que abarca otros muchos ámbitos de las relaciones.

Brasil empezó a desarrollar una política hacia África en los años sesenta, en paralelo al proceso de descolonización en esta región y como parte de su búsqueda de mayor autonomía internacional. Sin embargo, este vector de sus relaciones recibió relativamente poca atención hasta la llegada del Gobierno de Luis Inácio *Lula* da Silva, quien promovió muy activamente el acercamiento con el continente al otro lado del océano. Dos indicadores dan fe de este impulso: el presidente Lula visitó África 12 veces durante sus ocho años en el poder, y se duplicó el número de embajadas en aquella región, de 17 a 37 (Stolte, 2012: 2). Brasil también ha impulsado cierto acercamiento del Mercado Común del Sur (Mercosur) a África, generando así nuevas posibilidades de intercambio birregional (Bartesaghi y Mangana, 2012). Asimismo, otros dos países latinoamericanos, Cuba y Venezuela, comparten con Brasil la presencia de poblaciones afrodescendientes notables, y han desarrollado estrategias de cierta importancia hacia África. De ellos, el que más destaca es Cuba

---

1. Sobre la diáspora africana en América Latina véase: [http://www.culturaldiplomacy.org/experience-africa/index.php?en\\_the-african-diaspora\\_african-diaspora-in-latin-america](http://www.culturaldiplomacy.org/experience-africa/index.php?en_the-african-diaspora_african-diaspora-in-latin-america)

que, como parte de su intento de exportar su revolución entre los años sesenta y ochenta, apoyó movimientos independistas en varios países africanos. De esa experiencia y su activismo internacionalista estableció diversos lazos diplomáticos, políticos y económicos con esta región que aún perviven. El interés de Venezuela es más reciente y se sustentó principalmente en objetivos políticos del presidente Hugo Chávez por acercarse a África, como parte de su apuesta por un orden internacional alternativo, y su política exterior de solidaridad con los países más pobres, aunque también existen crecientes intereses económicos.

Al otro lado del océano, el interés por América Latina se ha limitado fundamentalmente a Brasil y, en menor medida, a Venezuela. Ningún país africano ha articulado una política que abarque toda la región. Sudáfrica, el líder natural de la zona, se centra fundamentalmente en África misma, y cuando mira fuera es para abordar las potencias occidentales o las economías emergentes. También hay cierto escepticismo sobre las motivaciones de distintos actores internacionales que se han acercado recientemente a África (Wheeler, 2009a), y el estilo *extravagante* de algunos líderes latinoamericanos hace que las iniciativas parezcan más retóricas que reales (Wheeler, 2009b). Sin embargo, la idea de una comunidad del Atlántico Sur como espacio de cooperación más horizontal atrae a muchos africanos (Mills, 1997). En suma, nos encontramos aún lejos de la creación de una comunidad epistémica que sería importante para sustentar el impulso de relaciones entre países a ambos lados del Atlántico Sur. En el apartado siguiente se analizará más detalladamente la evolución y la situación de las relaciones afrolatinoamericanas.

## **Tendencias generales de las relaciones entre países de ambos lados del Atlántico Sur**

África y América Latina y el Caribe son dos regiones en desarrollo que juntas conforman cerca de la cuarta parte de la población mundial, el 45% de los estados reconocidos internacionalmente, pero solo el 10% del territorio y menos del 15% del producto bruto total del planeta (véase tabla 1). A nivel agregado, estas dos regiones se encuentran entre las que más han crecido en los últimos años. Sin embargo, son dos zonas que encierran mucha diversidad interna (tanto con relación a indicadores socioeconómicos, como en cuanto a historias, composición étnica, papel de la religión, etc.), así como diferencias interregionales. Un dato que se destaca es que la renta media por persona en América Latina triplica a la del África Subsahariana, la región más pobre del mundo; aunque América Latina es una región mucho más desigual (con un coeficiente medio del GINI de 50,4 frente al 45,9 en África), según datos de un estudio reciente (SELA, 2011: 15).

Tabla 1. Datos básicos de América Latina y el Caribe y África

	África	América Latina y el Caribe
Territorio en millones de km <sup>2</sup>	30	22
Población en miles de millones (% mundial)	1.000 (14,6%)	600 (8,3%)
Número de países	53	33
Producto regional, % del mundo, 2010	4,04%	8,6%
Renta regional media per cápita, 2010 (\$)	3.021	11.263
% población pobre, con 2\$ o menos por día (PPP), 2010	69,3%*	12,4%

\*Este dato es solo del África Subsahariana (el porcentaje del Norte de África y Oriente Medio es del 13,9%)  
 Fuente: Elaboración propia según información datos de SELA (2011) y del Banco Mundial (<http://data.worldbank.org/topic/poverty>).

Tabla 2. Misiones diplomáticas de los principales países de América Latina (AL) en África (Af) y viceversa

	Argelia	Angola	Egipto	Etiopia	Kenya	Marruecos	Mozambique	Nigeria	Sudáfrica	Zimbabwe	Misiones país en Af/ Misiones Af en país
Argentina	%@		%@		%	%@		%	%@		6/4
Bolivia			%@								1/1
Brasil	%@	%@	%@	%@	%@	%@	%@	%@	%@	%@	10/10
Chile	%		%@		%	%@			%@		5/3
Colombia	@		%@		%	@			%		3/3
Cuba	%@	@	%@		%		%@	%@	%@	@	6/7
Ecuador			%@								1/1
México	%@	@	%@	%	%	%@		@	%@		6/6
Perú	%@		%@			%@			%@		4/4
Venezuela	%@		%@	%	%	%@	%	%@	%@		8/5
Misiones AL/ en país/ Misiones país en AL	7/7	1/3	10/10	3/1	7/1	6/7	3/2	4/4	8/7	1/2	

Clave: Embajadas latinoamericanas en África indicadas con %, y embajadas africanas en América Latina indicadas con @  
 Fuente: Elaboración propia según información de: <http://www.embassypages.com>



Más allá de estos datos comparativos, el hecho es que las relaciones entre África y América Latina se encuentran en su *infancia*, y los intercambios son limitados, si se compara con el gran potencial que tienen ambas partes (ibídem: 6). Esta situación también puede sorprender por el hecho de que la distancia física entre las dos regiones del sur del Atlántico es menor que la que separa las regiones norteafricanas de este océano. En efecto, si se miden las distancias entre los puntos más cercanos en el norte y en el sur del Atlántico, vemos que la distancia entre Recife (Brasil) y Freetown (Liberia) es de 3.026 km, mientras que la que separa el estado de Maine (Estados Unidos) de Galicia (España) es de 4.805 km<sup>2</sup>. Sin embargo, la intensidad del tráfico aéreo es mucho mayor en el norte que en el sur, con lo cual el tiempo medio (y el tiempo y coste de vuelo en promedio) para ir desde un punto de América Latina a otro de África es bastante superior a un trayecto más largo entre Norteamérica y Europa. Se trata, sin duda, de uno de los aspectos que ha frenado los intentos por acercar las dos regiones.

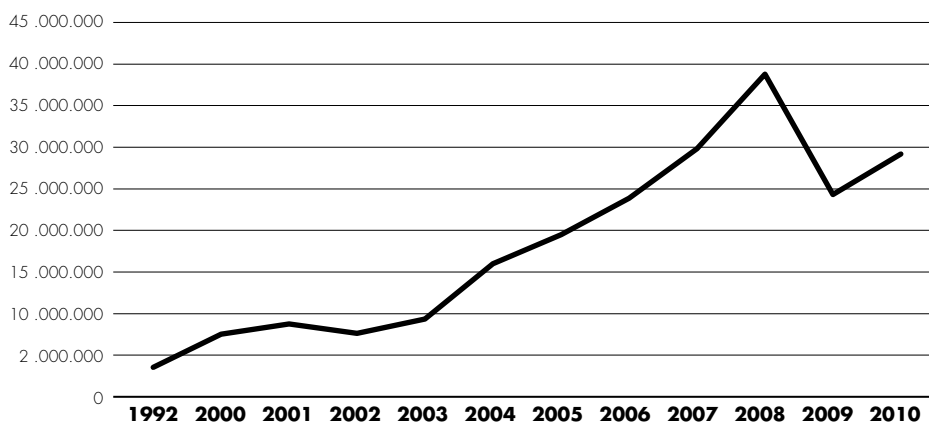
Otro limitante para estas relaciones interregionales es la escasa densidad de presencia de misiones diplomáticas de los principales países de cada región en la otra (véase tabla 2). De un conjunto de 10 países importantes de África, Brasil es el único país latinoamericano con misiones en todos, siendo Venezuela el segundo, con oficinas diplomáticas en ocho países. Paralelamente, por el lado africano, Egipto es el único con una presencia diplomática permanente en los diez principales países de América Latina y el Caribe, seguido de Sudáfrica (7) y Argelia (7). Estas misiones desempeñan un papel clave en el fortalecimiento de las relaciones y, en particular, pueden ser mecanismos importantes para la Cooperación Sur-Sur, por su papel en la identificación de oportunidades, la canalización de demandas y ofertas de colaboración, el seguimiento de iniciativas, así como la organización de comisiones mixtas que formalizan compromisos.

América Latina y África son dos zonas que han aumentado su peso relativo en la economía mundial en los últimos años, una tendencia que refleja en gran medida el dinamismo de los flujos Sur-Sur. Así, un informe reciente del Banco Mundial señala que el comercio Sur-Sur, que en 2002 solo representaba el 39,2% de todas las exportaciones de los países en desarrollo, llegó a representar más del 50% en 2010 (World Bank, 2013: 63). Según ese informe, su parte del comercio mundial continuará creciendo en los próximos años.

---

2. Véase: [www.distancefromto.net](http://www.distancefromto.net).

Gráfico 1. Comercio ALADI\* con África (miles de dólares)



\* Países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)

Fuente: Elaboración propia según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (<http://www.iadb.org/dataintal>)

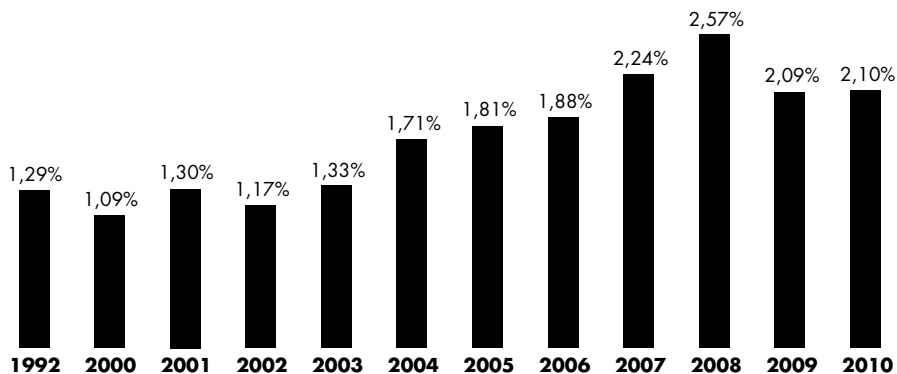
Si bien las dos zonas no son las que mayor importancia tienen en los flujos Sur-Sur, los intercambios interregionales también han mostrado una tendencia positiva en las dos últimas décadas, en particular entre 2003 y 2008, como se puede observar en el gráfico 1. En el período 2008-2010, los principales socios comerciales fueron Brasil y Argentina, que juntos (25.400 millones de dólares) sumaron casi el 80% del total de exportaciones e importaciones de América Latina y Caribe (ALC) con África (SELA, 2011: 47). En este período solo México tuvo un comercio con África por encima de los 2.000 millones de dólares. Por el lado africano, es Sudáfrica el país que domina claramente el comercio interregional; en 2009, exportó 782 millones de dólares en bienes de un total de 10.000 millones. Otros socios importantes son los países exportadores de petróleo como Angola y Nigeria.

Ahora bien, las dos regiones siguen representando una parte limitada del comercio mundial de cada una. El gráfico 2 muestra cómo el peso del comercio de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) con África representa poco más del 2% del comercio total con el mundo, si bien la posición relativa ha mejorado bastante desde principios de los años noventa. La importancia de América Latina como socio de África es similar en términos relativos. El reducido dinamismo del comercio afrolatinoamericano se debe a diversos factores, incluyendo el hecho de que no existe un entramado amplio de acuerdos

de libre comercio. Hay diversos acuerdos bilaterales desde los años setenta, pero no son muy amplios en su contenido y el grado de compromiso es limitado. En efecto, se mantienen altas barreras arancelarias entre las dos regiones (ibídem: 37). Esta situación puede estar cambiando un poco con la firma de sendos acuerdos comerciales entre Mercosur y Egipto (2004), la Unión Arancelaria Sudafricana (2004) y Marruecos (2010), pero aún no se observa que hayan tenido grandes efectos en los intercambios.

En el ámbito de las inversiones apenas se registran flujos (ibídem: 60-63). Según datos de Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), los países de ALC habían acumulado un *stock* de inversiones directas del 1,3% del total en África en 2008. Entre 2006 y 2008, Chile y Brasil hicieron inversiones por 44 millones de dólares y 14 millones de dólares anuales en promedio, respectivamente, con lo cual el primero fue el séptimo inversor más importante y Brasil el noveno. En los últimos años, empresas brasileñas en sectores como bioenergía, infraestructura y finanzas están aumentando notablemente sus inversiones en África, con planes para operaciones de varios miles de millones de dólares. Las inversiones africanas en ALC han sido todavía más escasas, aunque en algunos casos han llegado a cifras relevantes (por ejemplo, las inversiones energéticas argelinas o de Sudáfrica en varios sectores en Perú). A medio plazo, estas inversiones podrían incidir en mayores flujos comerciales.

Gráfico 2. Comercio ALADI con África como % de comercio ALADI con el mundo



Fuente: Elaboración propia según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (<http://www.iadb.org/dataintal>)

En suma, las relaciones entre las dos orillas del Atlántico Sur encierran los elementos mínimos para despegar en los años venideros, pudiéndose crear una especie de comunidad. Pero el factor de los intereses económicos por sí solo no parece suficiente para dar ese impulso. Habría que sumar a estas relaciones otros ingredientes.

## La Cooperación Sur-Sur como nexo estratégico en el Atlántico Sur

La Cooperación Sur-Sur es un concepto que data de la década de los años cincuenta del siglo pasado. La I Conferencia Afro-Asiática celebrada en Bandung (Indonesia) en 1955, es considerada uno de los puntos de partida de este fenómeno de las relaciones internacionales. El comunicado final de Bandung tuvo como objetivo marcar distancia de los países africanos y asiáticos frente a los países industrializados mediante una creciente cooperación técnica y científica. Ahora bien, no hay un amplio consenso en cuanto a la definición de esta modalidad de cooperación. Según una académica argentina, se basa en el concepto Sur que en sí es «difuso y multidimensional» (Lechini, 2009a: 65). Se asocia con la idea de que al compartir problemas y desafíos comunes, los países en desarrollo pueden beneficiarse de la cooperación mutua (Bilal, 2012: 16 y s.). Se vincula mucho con los conceptos de solidaridad y beneficio mutuo, así como del principio de horizontalidad (en contraste con el enfoque vertical que caracteriza la cooperación Norte-Sur). Abarca tanto acciones, proyectos y programas de colaboración e intercambio de experiencias y conocimientos, como los vínculos más políticos que se observa en foros como ZOPACAS, ASA, ASPA, etc. En efecto, aunque siempre ha estado relacionado con el desarrollo, la Cooperación Sur-Sur tiene una importante dimensión política, pues la Conferencia de Bandung también está vinculada con la emergencia del Movimiento de los Países No Alineados (MNA) que buscaba reivindicar la autonomía de estos países frente al conflicto Este-Oeste que dominó la escena internacional desde finales de los años cuarenta hasta 1989.

En el período inicial de la Cooperación Sur-Sur, los países de América Latina estaban firmemente alineados con el bloque occidental, lo que explica en parte su ausencia de Bandung. Otra razón fue que los estados latinoamericanos no compartían el espíritu *anticolonial* que motivaron muchos países presentes en ese encuentro interregional. Por otro lado, mientras la mayoría de los países africanos y asiáticos se unieron al MNA entre 1961 (su año de creación) y principios de

los setenta, en América Latina y el Caribe solo se empezaron a adherirse a mediados de los setenta, y algunos no entraron hasta la primera década de este siglo (República Dominicana en 2000 y Haití en 2006). Únicamente Cuba estuvo entre los miembros originales de este movimiento; países grandes como Brasil y México a día de hoy solo son observadores, y Argentina ni siquiera tiene ese estatus<sup>3</sup>. En cambio, la mayoría de los países latinoamericanos se afiliaron al G-77 cuando se creó en 1964, una coalición de países en desarrollo creada para defender sus intereses económicos en el seno de Naciones Unidas y para promover la cooperación entre países del Sur<sup>4</sup>. Además, cuando en el seno de Naciones Unidas se decidió organizar un primer encuentro internacional sobre lo que entonces se llamaba Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), se realizó en Buenos Aires del 30 de agosto al 12 de septiembre de 1978 (ONU, 2009). Dicha conferencia culminó con el Plan de Acción de Buenos Aires, uno de los documentos de referencia más importantes de la Cooperación Sur-Sur.

A pesar de estos antecedentes, la Cooperación Sur-Sur ha sido una cuestión relativamente marginal en el mundo hasta muy recientemente. Se ha mantenido durante todos estos años con decenas de miles de acciones de diversa dimensión, pero con un perfil relativamente bajo. Fue a principios de este siglo cuando surgió como un fenómeno de creciente importancia en las consideraciones sobre la agenda del desarrollo y los cambios en la conformación del sistema internacional, gracias en gran medida al auge económico de potencias como los BRICS y el aumento en los flujos e inversiones Sur-Sur (UNDP, 2009). Ahora bien, con la excepción de China, y en menor medida India y Brasil, el grueso de la actividad de la Cooperación Sur-Sur se da en el interior de cada región del Sur; aunque los datos existentes no son muy completos. La información disponible revela que: «(...) los intercambios de conocimiento Sur-Sur y el aprendizaje mutuo en África, Asia-Pacífico y Latinoamérica y el Caribe obedecen a lógicas regionales. Los actores perciben que las dinámicas regionales pueden resolver retos compartidos para el desarrollo y facilitar la gestión conjunta de los bienes públicos regionales» (Schulz, 2010: 24).

De hecho, de los 110 casos recogidos para el Foro de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular de Bogotá, en marzo de 2010, solo seis eran transregionales y 16 eran triangulares (algunos involucraban a países del Sur de más de una región además de un donante tradicional), mientras que 88 implica-

---

3. Véase la página web del MNA: <http://csstc.org/index3.html>

4. Véase la página web del G-77: <http://www.g77.org/>

ban a países de la misma región<sup>5</sup>. En esta línea la información disponible sobre el volumen de recursos que moviliza la Cooperación Sur-Sur es aún muy limitada. En el ámbito global, el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) recopila datos de las aportaciones de algunas economías emergentes, pero ningún país latinoamericano o africano aporta datos. En el caso de América Latina, solo existen datos sistematizados y homogéneos de la cooperación realizada entre países de la región y la cooperación triangular con socios externos, gracias a los informes de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica (SEGIB, 2012).

Aparte de la cercanía cultural y a veces lingüística que facilita la Cooperación Sur-Sur en el interior de una región, no es un factor menor el de los costes. Esto es particularmente relevante si se tiene presente que la mayoría de las acciones Sur-Sur son intercambios de corta duración y de reducido gasto, incluyendo el envío de funcionarios para cortas estancias, cursos, becas, etc., donde además prima el principio de costes compartidos (por ejemplo, una parte paga el viaje y la otra el alojamiento y dietas). En el caso de la cooperación transregional, los costes incluso de acciones modestas se elevan significativamente. En efecto, en su último balance anual de su cooperación internacional el Gobierno mexicano señaló que: «(...) intensificar la cooperación con África y Oriente Medio en temas de interés concreto quizá al amparo de esquemas subregionales que permitan atemperar los costes asociados a la distancia geográfica y la limitación de recursos con los que cuentan las partes, constituyó otro desafío a remontar» (AMEXCID, 2012: 33).

De todas maneras, aunque la práctica de la Cooperación Sur-Sur no se extienda tanto fuera de los confines de cada región del Sur, el diálogo y los contactos entre países y organismos de distintas zonas está aumentando y también se observa creciente actividad a escala global, especialmente en Naciones Unidas, pero también en otros foros como el G-20, que incluye un grupo de trabajo para cuestiones de desarrollo, aunque estos no son espacios propios del Sur. Lo cierto es que todos los foros birregionales citados anteriormente incluyen alguna referencia a la Cooperación Sur-Sur como un instrumento clave en el acercamiento entre África y América Latina. Como dice un analista surafricano con relación a las Cumbres ASA, «es una manifestación del deseo de países de ambos continentes de fortalecer la colaboración Sur-Sur» (Wheeler, 2009b). En efecto, en el Plan de Acción de Montevideo de la última reunión ministerial de ZOPACAS se destaca en el preámbulo «la Cooperación Sur-Sur y triangular como instrumentos valiosos para ser usados por la Zona con el fin de abordar los desafíos del desa-

---

5. Véase sitio web de los casos: <http://www.southsouthcases.info/index.php>

rollo y promover el progreso económico y social» y se señalan como ámbitos de cooperación el medio ambiente, la cartografía y la exploración del fondo marino, el transporte aéreo y marítimo, la seguridad marítima, la lucha contra el crimen organizado, etc. (ZOPACAS, 2013). Se trata de una agenda amplia y relativamente difusa, sin que exista una institucionalidad permanente todavía. Lo mismo ocurre con las cumbres ASA que, según algunos, no han dado muchos resultados concretos todavía (Wheeler, 2009a), aunque los foros han servido para estrechar lazos económicos entre países. Por ejemplo, en la II Cumbre en Isla Margarita (Venezuela), este país firmó varios acuerdos económicos con socios africanos.

En la última Cumbre de ASPA, la Cooperación Sur-Sur figuró como tema importante de la agenda. Así, el primer lineamiento general del Plan de Acción de Lima de 2012 indica el interés de los países suramericanos y árabes por: «(...) reafirmar la importancia de la coordinación birregional en los foros internacionales y su convicción en la Cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular como un medio eficaz para promover el desarrollo y la reducción de la pobreza, mediante la creación de capacidades, la innovación y el intercambio técnico y cultural» (ASPA, 2012: 1). Dicho Plan de Acción incluye un apartado amplio de cooperación que abarca diversas materias. Por ejemplo, en turismo se decidió organizar un encuentro ministerial; se contrató un estudio sobre conectividad aérea y marítima entre las dos regiones; se analizó un proyecto birregional sobre degradación ambiental, etc. Sin embargo, al igual que en los otros casos, ASPA carece de una estructura institucional más allá de las presidencias *pro tempore*.

También hay múltiples esfuerzos para llevar a la práctica la Cooperación Sur-Sur entre países africanos y latinoamericanos (véase, por ejemplo, algunos capítulos de Kabunda, 2011). Estas iniciativas suelen ser bilaterales, triangulares o en el marco de algún programa multilateral. A continuación se incluyen algunos ejemplos de cada tipo para ilustrar el dinamismo existente.

## Cooperación Sur-Sur bilateral

De todos los países latinoamericanos, como es lógico por sus dimensiones y lazos histórico-culturales, Brasil es el único que articula una clara vocación africanista en su cooperación con otros países del Sur. En 2010, el principal órgano ejecutor, la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), publicó un documento extenso que hacía balance de su actividad en África (ABC, 2010). En dicho año hubo más de 300 iniciativas por un valor total de 65 millones dólares en 37 países africanos. De todas ellas, quizás una de las más innovadoras sea la llamada «Iniciativa algodón», que beneficia a cuatro países productores del algodón e implica cooperación técnica, asistencia científica y formación. Un sector que

destaca en la cooperación brasileña es el sanitario, y África concentra una parte importante de su actuación internacional —el 50% del presupuesto de la ABC en este sector en 2009, según un estudio reciente (GHSi, 2012: 24)—.

Otro país que tiene África en el punto de mira de su Cooperación Sur-Sur es Cuba (Ojeda, 2013). Este país caribeño es particularmente activo a través de la cooperación sanitaria, que está presente en 35 países del continente africano; además ofrece un gran número de becas a alumnos africanos en diversas especializaciones para estudiar en Cuba (González, 2012). El resto de los países latinoamericanos carecen de iniciativas bilaterales de envergadura en la otra región. Venezuela, a pesar de la reciente creación de un Viceministerio de Asuntos Africanos y la apertura de muchas nuevas embajadas en esta región, no ha sido capaz de desarrollar programas de cooperación concretos allí; de hecho, su principal acción ha sido indirecta, a través del apoyo de programas cubanos<sup>6</sup>. Ello refleja el hecho de que en el modelo Cooperación Sur-Sur venezolano hay mucha retórica, pero poca capacidad de definir y poner en práctica sus propuestas.

Otros líderes regionales de la Cooperación Sur-Sur como México y Chile no tienen líneas específicas para África. En el caso de Argentina, si bien el discurso resalta la importancia de la cooperación, «la opción Sur-Sur [en África] continúa siendo enfocada desde una perspectiva comercialista-pragmática» (Leccini, 2009a: 76). Parece que Colombia, por su parte, se encuentra en un proceso de elaborar una estrategia de Cooperación Sur-Sur hacia África (Nivia, 2013: 118). Por el lado africano, solo Sudáfrica parece tener capacidad de proyectar su cooperación más allá de su vecindad, pero su Cooperación Sur-Sur se limita fundamentalmente al continente africano. De hecho, su principal instrumento de cooperación internacional, el Fondo para el Renacimiento de África y la Cooperación Internacional, indica claramente este énfasis regional.

## Cooperación triangular

La cooperación triangular adquiere mucha importancia para que los países latinoamericanos puedan extender su actuación al otro lado del Atlántico. Este es el caso de Perú, que se unió con la cooperación coreana para trasladar su experiencia y conocimientos en la producción de semillas de patata a Argelia, en un proyecto triangular entre 2007 y 2009 (KOICA, 2010). Pero, otra vez, Brasil es el país que más se ha aprovechado de la modalidad triangular para ampliar su cooperación

---

6. Véase: <http://www.nowpublic.com/world/venezuela-and-africa-another-failed-approach>



en África. En los estudios de caso del Grupo de Tarea en Cooperación Sur-Sur (GT-CSS, 2010) de la OCDE se contabilizan operaciones triangulares de Brasil con Japón y Alemania en países africanos, pero también se ha asociado con otros donantes como España (véase, por ejemplo, el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo [AECID] a la cooperación entre Brasil y Níger en materia de salud pública<sup>7</sup>).

## **Cooperación Sur-Sur entre África y América Latina en un marco multilateral**

Una de las vías más potentes para fomentar la Cooperación Sur-Sur entre las dos regiones parece ser la asociación con programas de organismos multilaterales presentes en ambas regiones o la realización de programas en el marco de espacios transregionales como el Foro de Diálogo India-Brasil-Sudáfrica (IBSA), las cumbres de los BRICS, la comunidad lusófona, etc. En este sentido se organizan regularmente diversos eventos de intercambio entre las dos regiones relacionados con el desarrollo rural, políticas públicas para la reducción de la pobreza, el narcotráfico, entre otros. Por ejemplo, se puede citar la «Conferencia de África y América Latina sobre la gestión de las riquezas de los recursos naturales: intercambio de experiencias Sur-Sur», organizada por el Banco Mundial en 2011, que se fundamentaba en programas de México, Brasil, Colombia, Chile y Jamaica para hacer intercambios de estudio con otros países; Brasil fomenta, en particular, un proyecto llamado «Mercado de Innovación Agrícola África-Brasil» con el fin de trasladar experiencias de su revolución agrícola al otro continente, contando con apoyo económico del Banco Mundial (Nash, 2011).

Otra iniciativa pertinente es la creación en Brasil del Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo (CIP-CI) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se trata de un centro internacional de referencia para promover el intercambio de experiencias y conocimientos para fortalecer las capacidades para diseñar, implementar y evaluar políticas incluyentes de crecimiento. Se fundó en 2004 como una iniciativa conjunta del PNUD y del Gobierno de Brasil<sup>8</sup>. Sin embargo, no tiene un foco exclusivamente africanista sino global.

Este breve recorrido, que no pretende ser exhaustivo, revela cierto movimiento en la Cooperación Sur-Sur entre América Latina y África. Sin embargo, el nivel

---

7. Véase noticia (29 de mayo de 2012) en: <http://reliefweb.int/node/499799>

8. Más información en: <http://south-south.ipc-undp.org/>

de intercambio es aún relativamente modesto en comparación con aquello que se observa en el interior de cada región. Además, dominan los flujos de cooperación con origen en un grupo muy reducido de países latinoamericanos, con Brasil a gran distancia del resto. A esta panorámica falta incluir seguramente muchas actividades puntuales que se realizan entre países de ambas regiones y en el marco de los foros birregionales, pero lamentablemente apenas se difunde información al respecto.

## Reflexiones finales

En el mundo de hoy cualquier comunidad de naciones que espere incidir en la conformación y gobernanza del sistema internacional necesita al menos cuatro elementos: 1) unos intereses compartidos; 2) varios países dispuestos y capaces de impulsar dicha comunidad; 3) una mínima estructura institucional; y 4) una red cada vez más tupida y variada de lazos, sustentada en una comunidad epistémica entre las partes.

En el caso del Atlántico Sur hay claros intereses vinculados al océano que comparten los países de este espacio geográfico. A modo de ejemplo, podemos hablar de los flujos comerciales, la existencia de reservas energéticas, el objetivo de controlar el tráfico de drogas y la conservación de los recursos marítimos. La cuestión de la diáspora africana en América Latina es también algo que une a las dos regiones (aunque también puede encerrar posibles elementos de tensión en la medida en que los afrodescendientes padecen de una integración limitada en muchos países). En cualquier caso, hay un deseo de mantener este espacio como una zona segura en la que se protegen los recursos naturales. Pero los países también tienen sus intereses nacionales, que son los que en última instancia les impulsa a optar por ciertos proyectos externos y no por otros. Por ello, la comunidad del sur del Atlántico necesita de países líderes al igual que ha existido en la parte norte del océano. Sin duda, por parte de América Latina, es Brasil el que desempeña ese papel. Cuba y Venezuela también tienen cierto interés pero su capacidad de arrastrar a otras naciones latinoamericanas es mucho menor. Por el lado africano, sin embargo, no se asoman claros líderes. Sudáfrica tiene protagonismo en el sur del continente africano y ha sido el impulsor de proyectos regionales como el New Economic Partnership for African Development (NEPAD), pero su peso e influencia es menor que los de Brasil y no se encuentran –al menos de manera muy evidente– socios de segundo nivel que compartan su ambición internacionalista.

En cuanto a estructuras institucionales, el Atlántico Sur cuenta con varios espacios de encuentro –ZOPACAS, ASA, ASPA, etc.– que a la larga pueden conformar la base de esta comunidad emergente. No obstante, la actual archi-

ectura se parece mucho a la confusión de esquemas de integración y diálogo político que existe actualmente en América del Sur. Cada entidad es impulsada por uno o pocos países sin que haya un alto grado de apropiación por parte de los demás países, ni ningún esfuerzo de racionalización. En el marco suratlántico, ZOPACAS aparece como el espacio más comprehensivo, pero ASA tiene la ventaja de sustentarse en dos instancias regionales, la Unión Africana y Unasur, aunque ambas son relativamente nuevas y poco consolidadas.

Finalmente, con relación a los lazos afrolatinoamericanos, la Cooperación Sur-Sur se caracteriza por un volumen todavía modesto de intercambios y por la dominación de unos pocos países —especialmente Brasil, para el cual la Cooperación Sur-Sur forma parte de una estrategia más amplia de proyección internacional (Stolte, 2012). Esta situación refleja, entre otros factores, la falta de una comunidad epistémica necesaria para «articular una voz del Sur en la arena académica y política internacional a través de paradigmas alternativos» (Lechini, 2009b: 120).

El Atlántico Sur se encuentra, pues, en una disyuntiva de importancia histórica. Para dejar atrás su situación de marginalidad internacional y convertirse en un eje relevante en el sistema global, sus países deben definir un proyecto más claro y sólido y buscar formas de sumar fuerzas. Ahora bien, dicho proyecto no será para ninguna de las partes un empeño excluyente, pues los países de África y de América Latina y el Caribe tienen, lógicamente, múltiples identidades e intereses. Lo que está por ver es si hay una verdadera voluntad más allá de las potencias regionales de ambos lados del Atlántico. Eso dependerá de muchos elementos, en los cuales la Cooperación Sur-Sur puede tener un papel destacado en la medida en que esta va más allá de juegos de poder e influencia o estrechos intereses económicos, ya que se fundamenta en la generación de iniciativas de interés y beneficio mutuo. En todo caso, si ese proyecto del Atlántico Sur saliera adelante es seguro que contribuirá a transformar las relaciones internacionales en el futuro.

## Referencias bibliográficas

- ABC/Agência Brasileira de Cooperação. *A Cooperação Técnica do Brasil para a África*. Brasília: ABC, 2010.
- AGCI/Agencia Chilena de Cooperación Internacional. «Fondo Chile contra el Hambre y la Pobreza». Santiago de Chile: Ministerio de Relaciones Exteriores-AGCI-PNUD, 2012.
- Alden, Chris y Vieira, Marco Antonio. «The New Diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and Trilateralism». *Third World Quarterly*, vol. 26, n.º 7 (2005), p. 1.077-1.095.

- AMEXCID/Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo. *Informe Anual de Cooperación Internacional para el Desarrollo 2011*. México, DF: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.
- América del Sur Países Árabes/ASPA. «Declaración de Lima». III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno América del Sur Países Árabes, Lima, 2 de octubre de 2012 (en línea) <http://www.aspa3.com/>
- Atlantic Council. *Envisioning 2030: US Strategy for a Post-Western World*. Washington DC: Atlantic Council, 2012.
- Barbé, Esther. «La UE en un mundo posoccidental». *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, n.º 100 (2012), p. 91-112.
- Bartesaghi, Ignacio y Mangana, Susana. «Las relaciones comerciales entre África y el Mercosur: El caso de Brasil y Uruguay». Ponencia en VI Congreso de Relaciones Internacionales. Argentina: Universidad Nacional de La Plata, 21-23 de noviembre de 2012.
- Bilal, Sanoussi. «What is the rise of South-South Relations about?» *MO\*papers*, n.º 70 (septiembre de 2012). Bruselas.
- Brigagao, Clóvis y Seabra, Rafael. «Atlântico Sul: Área de Influência do Brasil». *Mural Internacional*, año. 2, n.º 1 (junio de 2011), p. 16-21.
- Brun, Elodie. «Las relaciones entre América Latina y África: ¿potenciales o ilusorias?». Documento de Proyecto. Santiago de Chile: CEPAL, 2009.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe/CEPAL. «La Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe». Documento preparado para la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Santiago de Chile, 2012.
- GHSi/Global Health Strategies iniciativas. «Shifting Paradigm. How the BRICS are reshaping Global Health and Development», 2012 (en línea) [http://ghsinitatives.org/downloads/ghsi\\_brics\\_report.pdf](http://ghsinitatives.org/downloads/ghsi_brics_report.pdf)
- Gonzalez, Leanne. «Cuba ratifica prioridad de cooperación con África». *Radio Habana Cuba*. La Habana, 8 de junio de 2012 (en línea) [www.radiohc.cu/](http://www.radiohc.cu/)
- GT-CSS. «La cooperación Sur-Sur en el contexto de la eficacia de la ayuda: 110 historias de caso de socios en cooperación Sur-Sur y triangular». OCDE, 2010 (en línea): <http://www.oecd.org/dac/effectiveness/46080702.pdf> / <http://www.oecd.org/dac/effectiveness/46080749.pdf>
- Haas, Richard. «La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos». *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 87, n.º 3 (2008), México, DF.
- John de Sousa, Sarah-Lea. «India, Brasil, Sudáfrica (IBSA). ¿Un Nuevo tipo de multilateralismo interregional del Sur?». *FRIDE Comentario* (abril de 2007), Madrid.

- Kabunda, Mbuyi, coord. *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*. Madrid: Catarata, 2011.
- KOIKA/Korean International Cooperation Agency. «Korea-Peru-Algeria – Joining efforts around Seed Potato Production in Algeria» (estudio de caso). *Task-Team on South-South Cooperation*. Bogotá, 2010.
- Lechini, Gladys. «Los Estudios sobre África y Afroamérica en América Latina. El Estado del Arte», en: G. Lechini (comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba: CLACSO, Coediciones con Programa de Estudios Africanos (CEA), 2008, p. 11-32.
- «La Cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?». *Relaciones Internacionales*, n.º 12 (octubre 2009a), Madrid, p. 55-81.
- «Africa, Asia and Latin America. The Building of concepts to international relations in Global South», en: Flavio Sombra, J. (ed.) *Concepts, Histories and Theories of International Relations for the 21<sup>st</sup> Century: Regional and National Approaches*. Brasilia: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2009b, p. 109-129.
- Lesser, Ian. *Southern Atlanticism: Geopolitics and Strategy for the Other Half of the Atlantic Rim*. Washington, DC: German Marshall Fund, 2010.
- Mahbubani, Kishore. «Argumento en contra de Occidente. Estados Unidos y Europa en el Siglo Asiático». *Foreign Affairs en Español*, vol. 87, n.º 3 (2008), México, DF, p.79-90.
- Mills, Greg. «South African-Latin American Maritime Co-operation: Towards a South Atlantic RIM Community?». *Diplomats and Defenders*, monograph, n.º 9 (febrero de 1997).
- Naciones Unidas. *Promoción de la Cooperación Sur-Sur para el desarrollo: una perspectiva de 30 años. Informe del Secretario General*. Asamblea General de Naciones Unidas, Nueva York, 27 de octubre de 2009.
- Nash, John. «América Latina, Africa unen fuerzas en el manejo de riquezas naturales» (en línea) <http://blogs.worldbank.org/latinoamerica> (15 de junio de 2011).
- National Intelligence Council. *Global Trends 2030: Alternative Worlds*. Washington, DC: National Intelligence Council, 2012.
- Nivia, Fernando. «La Cooperación Sur-Sur en Colombia: Hechos y desafíos», en: Ayllón, Bruno y Ojeda, Tahina (coord.). *La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*. Catarata/IUDC, 2013, p. 112-131.
- Ojeda, Tahina. «Cuba. 50 años de solidaridad con el Sur», en: Ayllón, Bruno y Ojeda, Tahina (coords.). *La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras*. Catarata/IUDC, 2013, p. 132-155.

- Rosseel, Peter; De Corte, Erik; Blommaert, Jan; y Elke Verniers. *Approaches to North-South, South-South and North-South-South Collaboration. A policy document*. Bruselas: Flemish Inner University Council, University Cooperation for Development (VLIR-UOS).
- Schulz, Nils. «La Cooperación Sur-Sur en el contexto de la eficacia de la ayuda. 110 historias de caso de socios en Cooperación Sur-Sur y triangular». *La Cooperación Sur-Sur en el contexto de la eficacia de la ayuda. 110 historias de caso de socios en Cooperación Sur-Sur y triangular*. Bogotá: Grupo de Tarea en Cooperación Sur-Sur, 2010.
- Secretaría General Iberoamericana/SEGIB. *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2012*. Madrid: SEGIB, 2012.
- SELA/Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. «Relations of Latin America and the Caribbean with Africa: Current status and areas of opportunity». *SP/Di*, n.º 07 (2011). Caracas. (en línea)  
[http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2011/06/T023600004775-0-Relations\\_of\\_ALC\\_with\\_Africa\\_-\\_Current\\_status\\_and\\_areas\\_of\\_opportunity.pdf](http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2011/06/T023600004775-0-Relations_of_ALC_with_Africa_-_Current_status_and_areas_of_opportunity.pdf)
- Sidiropoulos, Elizabeth. «Rising Powers, South-South Co-operation and Africa». *Policy Brief*, n.º 47 (2012). South Africa Institute of International Affairs.
- Stolte, Christina. «Brazil in Africa: Just another BRICS country seeking resources?». *Chatham House Briefing Paper* n.º 1 (noviembre de 2012), Londres.
- United Nations Development Program/UNDP. *South Report 2009. Perspectives on South-South Cooperation for Development*. Nueva York: UNDP, Special Unit for South-South Cooperation, 2009.
- Vagni, Juan José. «La cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA): Balances de un acercamiento estratégico». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 8 (junio-diciembre de 2009), p. 185-196.
- Wheeler, Tom. «Africa: Why So Much International Attention?». *Growth Magazine*, Issue 5 (2009a).
- «The Africa South America Summit, 27-28 September 2009». *Diplomatic Pouch*. Pretoria: 30 de septiembre de 2009b.
- World Bank. *Global Economic Prospects 2013. Trade Annex*. Washington, DC: World Bank, 2013.
- ZOPACAS/ Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur. «VII Reunión Ministerial de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur. Plan de Acción de Montevideo». Montevideo: 15 y 16 de enero de 2013.